

## El Sol de Jesús del Monte, *novela de costumbres cubanas, del canario Andrés Avelino de Orihuela*

En 1852 se publica en París la novela *El Sol de Jesús del Monte*, novela de costumbres cubanas, escrita por Andrés Avelino de Orihuela.

Andrés Avelino de Orihuela nace en Las Palmas de Gran Canaria en 1818 y marcha a Cuba muy joven. Realiza estudios en el Seminario de San Carlos, licenciándose en Derecho. Poeta, escritor y periodista, fue editor y colaborador de *Jardín Romántico* (1838) y de otras publicaciones literarias. Por el año 1843 fue miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y editó en La Habana, con Teodoro Guerrero, el periódico jocoso *El Quita Pesares* (1845). Hacia los años de 1842 a 1844 fue desterrado a España por sus ideas liberales junto a Francisco Orgaz, Bernal y otros. Ya en Madrid escribe en unión de estos amigos y otros jóvenes republicanos el libro de poesías titulado *Los proscriptos y encarcelados*, por el que al parecer hubo un proceso. De regreso en Cuba ejerce su profesión de abogado y escribe en el periódico canario *El Mencey* con sus compatriotas Ignacio de Negrín, Fernán Pérez, Sansón, Carrión y otros. En 1868, en el momento del inicio de la Guerra de los 10 años, vuelve a Europa. Su adscripción a la causa republicana motiva su exilio a París después de haber trabajado junto a Pí y Margall y al canario Nicolás Estévez. Se sabe que colabora en una serie de periódicos político-literarios parisinos, ciudad en la que ha de fallecer <sup>1</sup>.

Además de *El Sol de Jesús del Monte*, escribió otras dos novelas: *Perlas y lágrimas* (Cárdenas, Cuba, 1868) y *Memorias de la hija del Yumurí* (La Habana, [s.a.]); dos dramas *Lo que puede la ambición* (La Habana, 1839) y *Amarguras de la vida* (B[arcelona?], 1848); la colección de poesías *Ecos del Gua-*

---

<sup>1</sup> Cfr. José Antonio Pérez Carrión: *Los canarios en América*, La Habana, 1897, págs. 294-295; *Diccionario de la literatura cubana*, La Habana: Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, tomo II, pág. 687; David W. Fernández: *Diccionario biográfico canario-americano*, Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1989, pág. 211.

*dalquivir* (La Habana, 1846); y el folleto *Dos palabras sobre el folleto La situación política de Cuba y su remedio, publicado en París por D. José Antonio Saco en octubre de 1851* (París, Imp. de Blondeau, 1852; reimpresso en Nueva York, Imp. La Verdad, 1852) <sup>2</sup>.

La novela cubana de la época en que fue escrita *El Sol de Jesús del Monte* recoge ejemplos que reflejan la actitud cada vez más crítica hacia los aspectos negativos de aquella sociedad por parte de los novelistas más avisados para burlar, tras apariencias meramente costumbristas, legendarias, moralizantes, sentimentales e históricas, la férrea censura impuesta por los gobernantes.

Así, junto a toda la maraña de folletines románticos que se prodigan interminablemente con sus amores desdichados, aventuras cuasi fantásticas ubicadas en parajes exóticos, héroes legendarios, sentimentalismo excesivo, etc., vemos aparecer una narrativa que de forma bastante explícita critica algunos males y vicios de la sociedad colonial. Estas novelas enjuician de forma crítica aspectos tales como los abusos del foro en Cuba, los arbitrarios métodos policiales y procedimientos judiciales, la religión, la participación del emigrado español en la vida de la colonia, los oscuros métodos de enriquecimiento y encumbramiento social.

Únese a ello el tema de la esclavitud <sup>3</sup>, contemplado a veces de forma indirecta o incidental, pero siempre enfocada críticamente y aun de forma gananciosa para los esclavos, a los cuales llega a caracterizar adecuadamente. En las novelas del periodo anterior, suele producirse la idealización del esclavo, exacerbando sus virtudes. En cambio, aquí se atenúa el contraste deliberado y maniqueísta que da por resultado al amo malo y el esclavo enteramente bueno y se incide en los aspectos realistas que presenta la «institución».

De acuerdo con este mayor realismo alcanzado en el nuevo período, se abunda en el tratamiento de tan escabrosos asuntos con un lenguaje que recoge de manera grata el «color local», lo que tiende a establecer o afianzar las diferencias entre cubanos y peninsulares. Es cierto que algunas de estas novelas —editadas en su mayoría fuera de Cuba— no logran alcanzar, sino por excepción, rasgos verdaderamente artísticos, pero al revelar de forma crítica las situaciones que reflejan, no carecen de validez.

*El Sol de Jesús del Monte* es una novela de costumbres cubanas cuyo mayor mérito reside en el entrelazamiento de personajes reales con los creados por el autor —éstos también con cierto matiz real, según la crítica de su

<sup>2</sup> De todos estos títulos, consignados por el *Diccionario de la literatura cubana*, del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, en su tomo II, pág. 687, sólo hemos podido encontrar, además de *El Sol de Jesús del Monte*, *Ecos del Guadalquivir* y *Dos palabras sobre el folleto...*, en la Biblioteca Nacional José Martí, de La Habana, en su fondo cubano.

<sup>3</sup> Generalmente se ha afirmado que la esclavitud como tema desaparece de la narrativa de este período de 1844 a 1878. Por el contrario, puede decirse que se explicita, ya que las principales muestras del período anterior (*Francisco*, *Petrona* y *Rosalía*, la *Autobiografía* de Manzano) no llegaron a publicarse entonces o, en el caso de *Sab*, a circular en la isla de Cuba.

momento <sup>4</sup>— para dar una viva visión del pasado cercano y ofrecer así un veraz testimonio de su época. Es de destacar, como ha apuntado Pedro Deschamps Chapeaux <sup>5</sup>, que en esta novela, Orihuela reconoce la existencia dentro de la sociedad esclavista, de un sector formado por negros y mulatos libres con cierta importancia socioeconómica, a los que arrastra el torbellino de 1844, año de la Conspiración de la Escalera y año en el que transcurre la acción de nuestra novela. También señala que la obra, publicada en 1852, es la primera que recoge esos sangrientos sucesos del llamado «Año del Cuero».

Desde este punto de vista, la trama amorosa es secundaria, a pesar de la atención que el autor le dedica a la misma. Lo principal sería la denuncia que hace Orihuela de la sociedad colonial esclavista, de los gobernantes, del clero, y la habilidad con que enlaza personajes reales y ficticios para dar un cuadro tan vivo de la época. La novela resulta interesante por la sagaz captación de costumbres de ese período, así como por la naturalidad de algunas escenas y diálogos, lo que demuestra que nuestro autor conocía bastante bien el medio que describía <sup>6</sup>.

La trama amorosa que hila la novela es la historia de los amores entre Tulita, el Sol de Jesús del Monte, y Eduardo, alter ego del propio escritor. Orihuela, como ya hemos dicho, era español, abogado y había hecho sus estudios en el Seminario de San Carlos de La Habana. Tenía establecido su bufete en 1844, época en que se desarrollan los hechos de su novela, en la calle del Obispo, en la cual estaba instalado también el de su personaje Eduardo. Tulita es también pretendida por D. Valentín, prototipo del emigrado español que, tras haber recorrido todos los grados de la escala social, ha conseguido amasar una considerable fortuna. A su vez Eduardo mantiene relaciones con una mulata, Matilde, que si para él no son más que un pasatiempo, para ella suponen un amor verdadero, aunque imposible por los prejuicios de la sociedad colonial cubana de la época.

Ya se vé, es blanca, es hermosa, puede aspirar a su mano...Yo... soy una mulata... mi abuela es una negra... ¿qué importa que sea libre?... Yo no podré nunca obtener el título de su esposa, porque la sociedad no lo permite, y él no querría tampoco soportar el sarcasmo de sus amigos, en cambio del verdadero amor que le profeso... ¡Ni aun para entregarme a su cariño tengo completa libertad! Nuestros amores han nacido y acabarán en el mundo. ¡Injusta sociedad!... (pág. 44).

---

<sup>4</sup> Vid. Mestre, José Manuel: «*El Sol de Jesús del Monte*. Novela de costumbres cubanas, por A. A. de Orihuela.-París, 1852» en *Revista de La Habana*, T. III, 15 marzo al 1 septiembre 1854, págs. 281-182 y 298-301.

<sup>5</sup> «Hechos y personajes reales en *El Sol de Jesús del Monte*, novela de costumbres cubanas» en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, enero 1972, págs. 12-14.

<sup>6</sup> *Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898*, Instituto de literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1983, págs. 304-305.

Este personaje encarna las dificultades de inserción social de este grupo de población formado por negros y mulatos libres.

Orihuela toma deliberadamente los hechos históricos de la llamada «Conspiración de la Escalera» y el fusilamiento del poeta mulato Gabriel de la Concepción Valdés «Plácido», y los incluye en su novela para expresar su opinión sobre el tan debatido tema:

En la época que pasaban los acontecimientos de que va hecha relación, era el objeto de todas las conversaciones en Cuba, una conspiración que se dijo por el gobierno local de aquella isla, que estaba próxima a estallar; conspiración que tenía por objeto trastornar el orden administrativo de aquel país, y en que la raza negra se proponía empuñar las riendas del poder, con absoluta destrucción de la raza blanca. El vulgo hizo distintos comentarios; mientras la comisión militar seguía la pista de los que se sospecharon revoltosos; las cárceles se llenaron de presos; en los calabozos y cadalsos espiraron gran número de personas; muchos huyeron, abandonando los más caros objetos de su corazón... muchos se suicidaron... y lo que es más terrible todavía, arrancándose las declaraciones del látigo, extraordinario número de infelices negros, murieron víctimas del tormento cruel resucitado... sin que por eso quedase comprobada la real existencia de esa misma conspiración (pág. 54).

Vemos aquí la actitud romántica de exaltar los sentimientos y padecimientos de los perseguidos para hacer más evidente esa su situación, la injusticia de que son objeto. Es la misma actitud que advertíamos en el narrador frente a la mulata, lo cual equipara el lenguaje de la ficción con el de la crónica. Sin embargo, ello no nos impide advertir el excursus lingüístico que sustrae la voz del narrador de la trama narrativa o ficcional para comunicar al lector hechos de la actualidad exteriores a la novela.

En esta ocasión, como en otras, el narrador se sale del marco ficcional y se pasa a la crónica periodística para relatar unos hechos que seguramente, por la fuerte censura de la época, no pudo publicar en la prensa. No podemos olvidar que estamos en un periodo de fuerte represión social y política que pasando por el gobierno del temible capitán general Tacón y el proceso de la Escalera, culmina en las ejecuciones que de 1851 a 1855 —de Agüero y Narciso López a Pintó— decapitaron el movimiento anexionista a los Estados Unidos.

Ya en el interior de la ficción, a través de una carta que le envía a uno de los personajes un amigo desde Matanzas, «testigo ocular de los hechos», y que éste lee precisamente a Matilde y su madre, mulatas, la novela nos proporciona una detallada crónica de las últimas horas del poeta Plácido antes de ser fusilado, incluyendo varios de sus poemas como *Adiós a mi lira*, *A mi madre*, *A la justicia*, *Amor plátonico* y la famosa *Plegaria a Dios*, que constituyen sus últimos versos. Esta carta es otra argucia para introducirnos en el momento histórico de los años en que transcurren los acontecimientos novelados, y es la transcripción de un folleto de José María Salinero titulado *La muerte de Pláci-*

do, que apareció al mes siguiente de fusilado el poeta, en el periódico *El Laberinto*, de Madrid <sup>7</sup>.

Sin embargo, pese a su brusca incorporación, estos hechos históricos, no son tomados tan solo para emitir un juicio sobre ellos o dejar constancia de los mismos, sino que entran a formar parte de la trama novelesca. Julio, tío de la mulata Matilde, es víctima de dicha Conspiración. Julio es sastre, oficio que era desempeñado casi en su totalidad por los mulatos, y es delatado por un competidor blanco sin clientela «... cuando comenzaron a encausar como conspiradores contra los blancos a cuantos delataban de la clase de color...». Así que él, su hermana y su sobrina, se ven obligados a abandonar el país, desapareciendo así uno de los obstáculos para el desenlace de los amores entre Tulita y Eduardo, sin comprometer demasiado la actitud de este último, que a pesar de sus ideas liberales y de justicia, incurre en la conducta tradicional al engañar a la mulata.

El viaje que habían emprendido Belencita y Matilde, era forzoso. *Corría peligro la vida de Julio, único hermano de la primera, y ambas salvando por todos los inconvenientes, sacrificándolo todo, mal vendidas las propiedades, en fuerza de empeños y dinero, pudieron libertar a aquel de la prisión que le amenazaba y del cadalso en que hubiera espirado. Su crimen era únicamente ser hombre de color: y la persecución contra esa pobre raza, crecía en la isla de Cuba con un ardor extraordinario* (pág. 70).

*El Sol de Jesús del Monte* se hace eco de la fama del también sastre y mulato Uribe, al que incluye Cirilo Villaverde en *Cecilia Valdés*. Francisco Uribe, anunciado como «El sastre de moda», fue en la realidad uno de los tantos que murieron «suicidados» en la prisión, durante el proceso de la Conspiración de la Escalera en 1844.

A pesar de la inconsistencia y contradicciones en el desarrollo de sus personajes principales, a pesar de la truculencia de sus acciones y de los cuentos introducidos que distraen la atención de la trama, algunos de los cuales no son originales del nuestro autor <sup>8</sup>, la novela ofrece una viva visión del pasado cercano y un veraz testimonio de su época.

Una vez vistos con cierto detenimiento los rasgos fundamentales de la novela estudiada, queremos destacar el origen canario del autor. Andrés Avellino de Orihuela forma parte de esa riada de canarios que emigraron a Cuba en busca de mejor fortuna. Aunque la presencia de la colonia canaria en la isla de Cuba puede ser rastreada desde el siglo XVI, y es esencialmente agrícola, desde mediados del siglo XIX hasta la tercera década del XX (época

<sup>7</sup> Cfr. Juan J. Remos y Rubio: *Historia de la literatura cubana*, Tomo II: Romanticismo. Reprinted by Mnenosyne Publishing Co., Inc. Miami, Florida, 1969, pág. 19.

<sup>8</sup> Estos cuentos o noveletas son: «El palco misterioso»(págs. 12-32) y «Veladas de Navidad» (págs. 106-115).

en que, debido a la crisis cubana y al mismo tiempo el auge petrolífero en Venezuela, la emigración canaria se desvía a este país), tiene lugar cierta eclosión socio-cultural de la colonia isleña, a través de los periódicos y asociaciones de beneficencia.

Isleños se les llama a los canarios en la isla de Cuba y en otros lugares de América, diferenciándolos significativamente del resto de los españoles englobados bajo el término de gallegos. En los censos de población, también se los distingue y tabula aparte de los españoles.

Mucho se ha hablado de las similitudes entre el canario y el cubano y quizás sea esta condición ambigua del isleño de no ser cubano pero parecerlo y de ser español pero no ser considerado o incluso sentirse como tal, la que propicie que sean canarios los autores primeros o únicos en abordar ciertos temas en sus obras. Tienen una identidad, o al menos, una forma propia de ver y enfocar los problemas de la colonia.

No es Andrés Avelino de Orihuela con *El Sol de Jesús del Monte* el único caso. Contamos con otros escritores como Aurelio Pérez Zamora, mucho más conservador que Orihuela, pero cuya novela *Sor Milagros o secretos de Cuba* (Tenerife, 1897), prueba que su enfoque de la historia de Cuba en los decenios previos a la independencia, responde a una visión «canaria» de Cuba, que era una visión profundamente distinta de la visión española. Pedro Trujillo de Miranda trata también el tema de la independencia cubana en *Caridad del Cobre*, novela publicada en La Habana en 1913 y de la que existe una segunda edición en La Laguna (Tenerife), de 1924. La independencia de Cuba es un hecho reciente cuando la novela es escrita, y su autor, como canario, toma una postura sentimental al margen: trata de conciliar ambos bandos, disculpando tanto a los españoles como a los cubanos de los horrores de las guerras. De este mismo autor es *Flores del Ariguanabo (brujos y víctimas)* (Habana, 1917), novela en la que se trata literariamente por primera vez, hasta donde sabemos, el tema de la santería cubana.

Atisbamos, pues, la existencia de un discurso, el de la literatura canaria en Cuba, fragmentado y disperso, que ha sido relegado a la sombra, condenado al silencio, por considerarlo un discurso menor. Tratamos de reconstruir el mapa de este discurso desmembrado y oculto bajo el polvo de las bibliotecas, para ofrecerlo como parte de alguna geografía, que pudiera ser la de su propio ámbito de resistencia, de ejercicio quizás menor, pero que busca otras aristas, que mira las cosas de otro modo particular y propio.

PALOMA JIMÉNEZ DEL CAMPO  
Universidad Complutense de Madrid